

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Lunes 21 de Noviembre de 2016

**Club Universitario de Buenos Aires – Ateneo y Biblioteca
Ciclo de conferencias 2016**

“La Revolución Educativa”

Ministro de Educación y Deportes de la Nación Esteban Bullrich

Gracias al Club, a mi Club que hace poquito que soy socio. Tenía mucha presión familiar política y no política sino familiar política. Mi suegro y mi suegra me presionaban para que sea socio, mi mujer, que es quien más presionó porque tenemos 5 hijos eran activos socios de este Club y para mi es un honor ser ahora parte de esta institución. Como decía, gracias al Club y a todos ustedes por estar acá. Me encanta hablar de educación, con lo cual 20.30 empiecen a patearme porque sino vamos a estar acá hasta las 23.

Hoy tengo la responsabilidad de hablar de educación y dicha responsabilidad la tengo desde un lugar en el cual no puedo seguir haciendo diagnósticos. Tenemos que empezar a decir qué vamos a hacer con esos diagnósticos y plantear claramente cual es el camino que tenemos que emprender para esta revolución. En ese camino queremos que todos sepan lo que queremos hacer porque necesitamos de todo el mundo para lograr el objetivo de cambiar el sistema educativo argentino. Necesita cambiar, adaptarse, mirar a cada alumno y alumna que llegan a primer grado de manera diferente. Necesita darle a cada estudiante del secundario una respuesta personalizada para desarrollar esos talentos que cada uno de ellos tiene y que son únicos. Hoy el sistema no hace eso. El sistema no está sensibilizado para detectar talentos únicos. El sistema desarrolla determinados talentos que servían y eran muy útiles en el siglo XIX y XX pero que hoy no lo son. Incluso algunos talentos que eran útiles a finales del siglo XX hoy no son tan útiles. El sistema está poco diseñado para desarrollar los talentos del siglo XXI como así también las habilidades y competencias que uno necesita para ser un ciudadano pleno en este siglo. Es una enorme tarea.

Con el Presidente Mauricio Macri lo que buscamos es que uno, nazca donde nazca en la Argentina, es que tenga las mismas oportunidades de tener una escuela que le de esa capacidad de desarrollo de talentos cerca de su casa. No importa si naces en el Impenetrable chaqueño, en la Puna jujeña, en Ushuaia o en la cuadra siguiente. Tenés que tener las mismas oportunidades de tener una escuela con docentes que te ayuden a desarrollar tus talentos. Que esos docentes te ayuden a ser todo lo que querés y soñás ser. Esto es casi la definición de lo que queremos hacer. Simplemente dicho, un poco más complejo de cumplir.

Voy a hablar durante 10 minutos y después vamos a conversar, discutir, quiero que haya críticas, escuchar sugerencias. Somos muy abiertos y esto lo tenemos que construir entre todos. La educación es un logro social, no es de un Ministro, ni de un Presidente o gobierno. Es un logro social, de todos. Para eso, todos tenemos que aportarle algo a la educación.

Encaramos tres grandes frentes. El primero entender este mundo del siglo XXI ¿qué es? ¿Qué necesitamos para desarrollarnos como seres humanos? ¿Qué valores nos tienen que regir? ¿Qué habilidades necesitamos para poder construir nuestra vida para sentirnos ciudadanos libres de nuestro país? Trabajamos durante la primera mitad del año mucho para con las universidades, con el sector privado, con las academias tratando de trabajar este conjunto de valores que queremos que este sistema educativo le dé a todos los que pasan por él. Trabajamos con los 24 ministros de educación provinciales para ir acordando esas metas por nivel. En todos los niveles. En el inicial queremos que todos los niños y niñas vayan al colegio a partir de los 3 años, que al final de esos 3 años tengan sociabilización, reconocimiento de las primeras letras y números, comenzar a escribir algunas cosas, un inicio de alfabetización para que cuando lleguen a primer grado no lo hagan sin ninguna preparación.

Acordamos que en la primaria uno tiene que tener aprender a leer y escribir, a comprender textos, a expresarse en forma oral y escrita. A manejar las 4 operaciones básicas de las matemáticas y nociones de geometría. Ese paquete es lo que uno se tiene que llevar de la primaria. Sin eso no pasas a la secundaria. No hay un “bueno, pero que pase igual”. Por eso evaluamos. Porque queremos saber si estamos defraudando a un montón de jóvenes. Si estamos desnudándolos, tirándolos al secundario sin nada. Si estamos cometiendo ese fraude estamos cometiendo el peor fraude que uno puede cometer porque están indefensos. No son capaces de ver que los estamos defraudando. Y la verdad es que lo estamos haciendo porque hoy, como sabemos porque las universidades lo dicen, muchos llegan con título secundario aprobado sin comprender textos, con lo cual eso está pasando. Entonces evaluamos. Este año evaluamos tercer grado alfabetización y en final de primaria y secundaria habilidades, competencias y conocimientos.

En secundaria lo que hicimos durante este año fue trabajar para romper la estructura que se había creado, la rigidez del sistema que habíamos debatido mucho con el gobierno anterior cuando se creó. No creemos que sirva un sistema rígido, un sistema que no permite el desarrollo individual del talento, que no confía más en los docentes y en los estudiantes para ir eligiendo su camino. Nos pusimos de acuerdo en que tienen que ser capaces los estudiantes al graduarse de trabajar en equipo, de resolver problemas complejos, de manejar estructuras básicas de matemáticas y ciencias, poder enfrentar y plantear soluciones a problemas que los aquejan, que los aquejan a su escuela, a su comunidad, a su ciudad, a su país y que lo hagan trabajando en equipo. Trabajamos para que el secundario pierda las orientaciones. Inicialmente el gobierno anterior había sugerido 10 orientaciones. Nosotros como Gobierno de la Ciudad dijimos que si iban a sugerir orientaciones íbamos a 20 como mínimo. Dijeron no, vamos a 13. La Ciudad tenía en ese momento más de 150 trayectos diferentes en el secundario.

Tenemos más trayectos en el secundario que escuelas secundarias estatales. Nosotros creemos que esa riqueza es un valor, no un disvalor. Creemos que es muy importante abrir las oportunidades a los jóvenes que puedan ver y elegir distintos caminos. Inclusive equivocarse para volver a empezar porque la resiliencia es un valor importantísimo del siglo XXI. Un siglo que destruye tanto como crea. Estamos destruyendo fuentes de trabajo permanente, creando muchísimas nuevas y los jóvenes tienen que prepararse para ese mundo. Mis hijos, esos 5 hijos, van a tener a lo largo de su vida 13 empleos. Este número aumenta permanentemente

por dos razones. Una porque la destrucción de empleo es más veloz y además porque aumenta la expectativa de vida. Cuando comencé con este cuentito de los empleos eran 7 y 5. 7 empleos a lo largo de la vida, 5 empleos que hoy no existen. Hoy son 13 y 10. Fíjense que aumentó, por la expectativa de vida, la cantidad de empleos pero aumentó aún más la cantidad de empleos nuevos que no existen.

Esa incertidumbre no es un problema, al contrario es una enorme oportunidad. Una oportunidad para nuestro país y para todo el mundo si somos capaces de vivirla como una oportunidad y el sistema educativo te tiene que preparar para esa incertidumbre y queremos que lo haga. Por eso el secundario, en acuerdo con los ministros provinciales, está planteando una visión diferente. Una visión por proyectos. Se está eliminando la estructura de materias y gradualmente, porque hay que formar a los docentes en esta nueva forma de enseñar, ir llevando la estructura de proyectos a todo el sistema. Cuando uno termina el secundario tiene que tener la posibilidad de ir al mundo laboral, y queremos generar la autonomía, por eso el emprendedorismo, programación, son competencias que se tienen que aprender en el secundario. Uno tiene que ser capaz, cuando sale del secundario, de crear empleo como dice el Presidente, no de salir a buscarlo, sino de crearlo. Es posible.

Hace muy poquito pasamos dos eventos muy lindos que son la Feria Nacional de Ciencia que fue en Córdoba, con más de 4 mil participantes. Técnicamente que es una feria similar a la de ciencia de las escuelas técnicas. Ahora estamos trayendo los 20 proyectos elegidos como los mejores proyectos de la feria de ciencias al Museo del Bicentenario, en Casa Rosada. Es increíble lo que hacen los jóvenes en sus comunidades, planteando propuestas concretas que resuelven problemas, situaciones que tienen compañeros, maestros. Hubo un proyecto para resolver el estrés del docente, de los estudiantes. Portarse bien decían. Es una broma.

Autos solares, centrales telefónicas armadas con las computadoras de Conectar Igualdad, que es más eficiente que las centrales comerciales que compramos a un costo muchísimo menor. De todo, en todas las áreas. Reciclados como por ejemplo la cáscara de banana para hacer bolsas de residuos que son biodegradables, con lo cual es un enorme valor. Lo que pueden hacer los jóvenes cuando uno confía en ellos y le da la oportunidad, es un valor que hoy no estamos desarrollando y somos nosotros los políticos los responsables. Ese es el secundario que soñamos y que estamos construyendo. A eso hay que sumarle un sistema superior universitario, también distinto. Porque la rigidez que tenemos en el secundario también existe en la universidad. Cambiar de carrera en una misma universidad es una tarea titánica. Muchas veces hay que empezar de cero, ni siquiera de una facultad a otra reconocen carreras. Ni hablar si uno quiere cambiar de universidad porque se mudó.

Hace muy poquito, después de trabajar durante el año, en el proyecto firmaron 60 universidades, más de 30 universidades públicas, un convenio para encarar el proceso de pasar al sistema de créditos. ¿Qué es el sistema de créditos? Es dejar las materias del lado de la construcción de carrera por materia créditos. Uno va haciendo materias y suma créditos. Cuando uno quiere cambiar de carrera porque se dio cuenta que se equivocó, por la razón que fuera, los créditos que tiene acumulados le sirven en la otra carrera. Obviamente hay materias que son específicas que hay que estudiar pero facilita mucho la movilidad y mejora, sobre

todo, en lo que hace a la construcción de un sistema universitario moderno. Inclusive la validación de títulos no solamente dentro del país, sino regionalmente. Esto es solamente parte del camino.

La otra parte del camino es que el sistema terciario, los institutos superiores también tienen que sumarse a esta estrategia del sistema de créditos. Uno iba a una escuela terciaria, por ejemplo al instituto superior terciario mecánico y se recibía de técnico superior mecánico. Tres años de estudio. Uno después quería ir a estudiar ingeniería mecánica a alguna universidad. Empezaba de cero. Nada de lo que había visto servía. Eso hace que nuestros profesionales no elijan desarrollarse más. Entonces limitan nuestra capacidad de generar recursos humanos valiosos. Estamos cambiando esa estructura. Eso es todo el diseño del sistema, que en resumen es transformar 4 o 5 sistemas si el superior lo tomamos abierto entre universitario y superior son 5 y hacer de esos 5 sistemas uno solo. Un solo sistema al cual uno pueda entrar y salir permanentemente. Porque además, en el siglo XXI, vamos a tener que entrar y salir de los sistemas de formación permanentemente. Vamos a tener que reentrenarnos permanentemente y tenemos que generar el sistema que logre eso. Con ese sistema necesitamos nuevos docentes. Es como decir que estaba conduciendo un automóvil, lo dejo, me pasa una nave espacial y creer que la voy a manejar de la misma manera. No, necesito otro tipo de capacidades para conducir este sistema.

Nuestros docentes necesitan otras competencias y capacidades. Tenemos que formarlos para que sean capaces de desarrollar este sistema. Fomentar el trabajo en equipo, generar creatividad, pilotear en el rol docente y en el rol de facilitador, cambiar su visión del trabajo del día a día inclusive con el resto de los docentes de una institución. Para eso hay que hacer dos cosas. Por un lado la formación inicial. Nosotros buscamos que todos los centros de formación inicial formen a docentes en el nuevo sistema. Hoy en la Argentina hay 1500 institutos de formación docente, quizás algunos más. Como referencia le cuento que Francia, con el doble de población, tiene 38... 1538. En algún lugar en el medio podemos pararnos para estar en un lugar un poquito mejor. Es imposible que demos calidad docente a 1500 institutos de formación. No hay suficientes formadores de formadores, entonces estamos trabajando con las provincias, que son las responsables de esto, para ir fortaleciendo algunos institutos y concentrando la formación inicial en estos institutos específicos. El resto de los institutos dejarlos para lo que es la formación continua, porque así como nosotros vamos a tener que reentrenarnos en el siglo XXI, también lo van a tener que hacer los docentes. Queremos que lo hagan, queremos aprovechar esa red de 1500 institutos de formación docente para que lo puedan hacer cerca de sus casas, sin irse demasiado lejos.

Esta formación docente tiene que estar acompañada de una jerarquización de la carrera del docente. Esa jerarquización demanda de mayor inversión del salario, pero también de una jornada extendida. Somos de los pocos países en la región y en el mundo que todavía tiene jornadas de 4 horas. El 90% de las escuelas en Argentina tiene 4 horas de clase. Es imposible lograr resultados similares a los docentes que reciben 6 u 8 horas para enseñar. Imposible. Ni hablar si sumamos los feriados. Pero fíjense lo que es la distracción en el debate que nos matamos para ver si agregamos 10 días más de clases – de 180 a 190-. Hay una ley que están discutiendo en el Congreso. Como lo planteó un diputado con mucha incoherencia, porque agregan feriados y al mismo tiempo quieren que cumplamos 190 días. O uno o lo otro.

Pero si agregamos esos 10 días por 4 horas, son 40 horas en el año que agregamos. Uno diría que bueno, 40 horas más de clases si, perfecto. Si le agregamos 2 horas a 180 días son 360 horas, o sea 9 veces más. Esas 9 veces más son con impacto real porque lo que logramos al estirar las horas durante el día es que los estudiantes estén en algún ambiente donde sigan construyendo sus competencias, sus habilidades. Siguen aportando y creciendo en su formación. Hoy esas 4 horas que no están en la escuela, seguramente están en la calle, favoreciendo la posibilidad que suceda lo que hoy sucede que es que la mitad de ellos no termina el secundario. La mitad de los argentinos no termina el secundario.

Entonces, queremos una jornada completa y eso solo ya empieza a darle otra mirada al docente porque es un trabajo que demanda todo el día. Ahora queremos pagarle horas de esas que no están frente al aula, porque sabemos que los docentes trabajan cuando no están frente al aula. Pretendemos un salario que pague 8 horas por día, 2 de las cuales sean horas que no están frente al aula. Estamos dispuestos a reconocer lo que los docentes llaman horas institucionales. 6 horas en el aula, 2 de tutorías, de preparación de clases, de corrección de trabajos. Pero automáticamente duplicamos la cantidad de horas que le estamos pagando, estamos dispuestos a hacerlo. Pero no basta con eso, también necesitamos docentes que sientan que son verdaderos maestros. Hago la diferenciación. Ayer escuchaba a alguien que dijo "yo tuve a un profe que fue un maestro para mí". Un cura lo dijo. Y me quedó muy grabado eso. "Un profe que fue un maestro para mí" ¿por qué? Porque la palabra "maestro", tiene una connotación que está por arriba del docente, del profesor. "Maestro" es algo más. Y nuestra sociedad no está reconociendo ese valor del "maestro". Nuestra sociedad, siguiendo el mal ejemplo de nosotros, los políticos, ha reducido el valor de la educación y casi por propiedad transitiva el valor del docente, del maestro. Entonces hoy hay padres que le van a pegar a los maestros porque le pusieron una mala nota al hijo. Y termino con esto para abrir los comentarios y preguntas.

El tercer gran eje es el compromiso de todos ustedes. El tercer gran eje es que dejemos de hacer en la calle lo que decimos en nuestra casa y escuelas que no hay que hacer. Que construyamos una sociedad que realmente ponga la educación como un valor. Que lo hagamos entendiendo que no hay ninguna alternativa para resolver los problemas de nuestro país, que hacer que el sistema educativo argentino sea esto que queremos que sea o algo parecido. No podemos seguir enseñando cosas en la escuela que en la calle no se ven, porque esa crisis tarde o temprano hace que los mismos estudiantes la dejen. Descrean de la escuela, de sus maestros, descrean de la posibilidad real de que eso que nosotros llamamos educación, y que ellos llaman algo que les parece muy aburrido, les sirva para algo. Tenemos que construir una idea de educación distinta y si logramos ese cambio, si logramos comprometernos todos, acercarnos a las escuelas, ver cómo podemos ayudar, abriarnos cada uno de nuestro lugar y podemos analizar. Estoy seguro que cada uno de ustedes tiene algo que aportar a una escuela, a un docente, a un estudiante. Ser tutor, acompañar trayectos, sugerir caminos. Todos tenemos algo que dar en este logro social que es la educación. Si lo logramos, vamos a ser uno de los pocos países que esta en este camino.

Este año tuve la oportunidad de estar en países como Israel, Japón, y créanme que los problemas educativos que tienen son muy similares a los nuestros. Están todos discutiendo el viejo modelo, no se animan a salir. Con muchas señales muy preocupantes. Japón tiene una

alta tasa de suicidio adolescente porque no se anima a salir de la rigidez de un sistema que está diseñado para el siglo XIX. Ese camino que queremos emprender demanda que cada uno de nosotros haga su aporte porque es la única manera real de resolver la pobreza. La pobreza de nuestro país. No es que el 30% de los argentinos no llegue a un ingreso mínimo, porque inclusive si consiguiéramos la plata para dársela y que lleguen todos, no terminamos con la pobreza. La verdadera pobreza que hay en nuestro país es la falta de libertad para elegir qué presente y qué futuro querés vivir. La verdadera pobreza en nuestro país es que hay mucho más que un tercio de los argentinos que no puede elegir qué quiere hacer con su vida. La mitad de los menos de 18 años está en la pobreza. Ellos no van a poder elegir.

No es casual que la mitad de los jóvenes este bajo de la pobreza y que la mitad de los jóvenes no termine el secundario. Está directamente relacionada a la pobreza y la falta de libertad para elegir con la falta de educación. Y podemos, en la emergencia, seguir trabajando como lo estamos haciendo. Con los planes sociales. Lo tenemos que hacer, porque la emergencia demanda de eso pero no podemos evitar en esa emergencia un debate importante y profundo que es cómo hacemos una vez que terminamos con la emergencia para que esa emergencia no vuelva. Para garantizar que la próxima generación no tenga el mismo problema. Para garantizar que este mundo que evoluciona no mate la próxima generación con la innovación, sino que este mundo que evoluciona encuentre una generación de argentinos que florezcan, que sean capaces de hacer de la Argentina el país que nosotros sabemos que podemos ser. El país que muchos argentinos soñaron, que nosotros soñamos y que sabemos que podemos ser. Para lograr eso no hay otro camino que un sistema educativo capaz de darle a cada uno la capacidad, valga la redundancia, de desarrollar su talento. Casi a nivel de parábola, podemos multiplicar o enterrar los talentos. Es una decisión nuestra, es una decisión social, es una decisión de todos nosotros.

Muchas gracias.